

Valparaiso, Marzo 2, de 1953.

Sra. María Flora Yañez de Echeverría.
Paulino Alfonso 738. 7o.-B.
Santiago.

Mi querida amiga;

Ignoro si esta carta la encontrará en su casa, pues durante estas vacaciones le he perdido la pista; pero de todos modos, *ha* de llegar a sus manos antes que yo a su presencia, pues me quedaré aun en este puerto hasta el último día del mes.

Felizmente mi salud se ha repuesto, sino del todo, porque eso es difícil dada mi edad, por lo menos, creo que podré volver a mi vida diaria cuidandome un poco; desde luego estoy prohibida de subir escaleras y de todo esfuerzo físico.

Esta carta no es para hablarle de mi, sino para decirle que he leído su última novela; la encontré por casualidad registrando libros en una librería frente al hotel, la compré y dí orden, -tomándome atribuciones que no me incumben- de que pusieran varios ejemplares en la ventana para que la gente los viera, ya que la portada es llamativa e invita a leer el contenido.

Leí "La Piedra" con verdadero interés, por ser de usted y porque en verdad el libro me interesó más y más a medida que volvía las páginas, admirando su rico estilo literario tan elegante, fluido y decorativo sin ampulosidad, naturalmente, extrayendo bellezas de las almas humildes y estrujando -por decirlo así- un tema que tratados por otras plumas, aun consagradas con el Premio Nacional, resultan pobrisimos. En verdad, nunca se me hubiera ocurrido pensar que se pudiera escribir una novela tan interesante y hermosa moviendo personajes tan pobres. Pero usted los ha enriquecido con su propio tesoro interior; se ha introducido usted misma en sus almas y como un avezado buscador de vetas de oro ha desentrañado de esas almas sencillas todo el mundo interior que les anima. Si en "Las Cenizas" demostró usted una magnífica visión de la naturaleza en todo su esplendor y en "El Estanque" introdujo su pluma, como un escalpelo, en los misterios esotéricos, en "La Piedra" nos regala una experiencia nueva, cual es el alma de la clase humilde con todos sus más íntimos vericuetos de los cuales saca usted a la superficie el drama hondo de un alma atormentada que va a tientas por entre las encrucijadas oscuras de un dolor al parecer injusto, del cual se subleva, hasta que emerge a la comprensión de la verdad, del amor de Dios que llena el alma de sol....

La felicito cordialmente; ha realizado usted una obra muy bella moviendo personajes del pueblo sin necesidad de *de* cuecas ni de borracheras y lo que es más valioso, sin que nadie pueda tachar de inverosímil el desarrollo de las escenas entre las cuales camina el drama íntimo. Ya conversaremos sobre esto cuando no's veamos.

Espero que este año retorne usted a sus actividades en Casa de América; yo citaré a sesión preliminar el primer miércoles de abril para iniciar la temporada el 14, (día de las Américas) con alguna conferencia sobre algún tópico interesante de la América del norte; el año pasado hablo' don Carlos Valdovinos sobre Jefferson; a ver si usted busca y propone uno para este año.

Deseándole salud y paz espiritual, la abrazo cariñosamente.

Vera Zouroff.

Hotel Prat.